

RELATOS PREMIADOS

IX Certamen Literario



Biblioteca José Hierro
20 y 21 de abril de 2021
14:10

Organizan: AFA y
Departamento de Lengua y Literatura

ESCRIBE

IES Juan de la Cierva





IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 1 – Primer Premio

ADRIANA BRAVO ARRIBAS (Silver Moon)

Era la primera noche que viajaba sola pero no estaba asustada; no parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche, viajaba tranquila en mi pequeño monovolumen amarillo, la carretera estaba despejada y no se veía ningún otro coche, o al menos eso creía yo.

Justo cuando estaba girando el volante para tomar un desvío vi que un coche negro y elegante se aproximaba a toda velocidad hacia mí. Lo último que oí antes de caer inconsciente eran las sirenas de una ambulancia.

Cuando abrí los ojos me encontraba en un hospital, miré a mi alrededor, me di cuenta de que a mi lado había un hombre de unos treinta años. – ¿Cómo te llamas? – le pregunté. – Connor –me respondió él – Pero seguramente no quieras saber nada de mí pues yo causé tu accidente–. ¡No digas tonterías! – Respondí – Pasarán unos días hasta que podamos salir de aquí así que mejor que nos llevemos bien – Concluí.

Los días pasaron hablando de cosas triviales, le conté que vivía sola y que quería ser escritora, él me dijo que se acababa de casar y estaba esperando un hijo.

Poco a poco nos fuimos haciendo amigos, estábamos en el hospital sin poder movernos, pero yo me sentía extrañamente bien. Las conversaciones siguieron hasta que empezamos a hablar sobre temas más profundos, resulta que teníamos mucho en común, pues los dos no sabíamos quiénes eran nuestros padres. El dato nos pareció interesante así que investigamos y nos dimos cuenta de que también habíamos estado en el mismo programa de acogida, poco después de ese descubrimiento los médicos nos dijeron que ya podíamos andar. Nuestro pasado se había convertido en un “hobby” para los dos, así que seguimos investigando. Pasado un tiempo un hecho salió a la luz que cambió nuestras vidas. ¡Habíamos sido separados de un hermano!

Impresionante ¿verdad? ¡Una pequeña decisión como ir en coche puede cambiar tu vida!

Pues así conocí a mi hermano.



IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 1 – Segundo Premio

MILENA BARREDA CARRETAS (Anelima)

Era la primera noche que viajaba sola, pero no estaba asustada; no parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche.

Estaba mirando por la ventana de mi asiento, desde allí solo se divisaban paisajes borrosos por la oscuridad.

Acabo de llegar, no parece un lugar muy especial, pero para mí está lleno de recuerdos. Aquellas tardes de verano jugando en el jardín o esas comidas en el salón con toda la familia reunida. Ahora ya no queda mucho, muebles cubiertos de polvo y tapados con plásticos, cuadros con sus cristales rotos, una casa muy antigua, la casa de mi infancia...

En el pueblo ya no queda mucha gente y la que queda se resguarda en sus casas por el frío del invierno.

Luego decido subir a un monte donde de pequeña jugaba con mis amigos y amigas en una casa en un árbol.

Desde aquí se ve todo mi pequeño pueblo lleno de manchas blancas que ha formado la nieve, también se ve por las ventanas que aún alguna casa sigue encendiendo sus chimeneas.

Me tumbo en el suelo, miro hacia arriba y veo un precioso cielo lleno de estrellas y con una luna nueva. Me levanto y me voy rápido a mi antigua casa, está empezando a nevar. Al llegar me siento en el sofá y descanso, recordando todos aquellos fantásticos recuerdos que tengo de este lugar. Luego, me acuesto en la cama.

Es por la mañana, sigue nevando y decido ir a dar un paseo por el pueblo. Paso por tiendas que ya cerraron hace mucho tiempo, por casas abandonadas, voy a saludar a los pocos vecinos que quedan en el pueblo...

Luego voy a mi lugar favorito, un inmenso campo que en verano está lleno de flores, allí me siento. Poco tiempo después me tumbo y aunque haga mucho frío yo sigo sintiendo el calor de la chimenea y a toda mi familia alrededor.



IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 1 – Tercer Premio

NATALIA DE OLIVERA CANO (Runiademayo)

Era la primera noche que viajaba sola, pero no estaba asustada; no parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche.

Aunque todo estuviese calmado, todo lo sentía como si no lo estuviera. Quizás solo fuese un truco de mi cabeza, un engaño hacia la realidad o esta será mi perspectiva, sinceramente no lo sabía, tampoco me interesaba saberlo, estaba bien así.

Llegada la madrugada, me acercaba más a mi destino, pero algo ocurrió... Mi bicicleta se había pinchado en medio de la nada, en medio del camino. Mi miedo empezó en aquel entonces.

No veía nada, absolutamente todo era un vacío.

Agradable, pero terrorífico. “¿Qué hago?” – Me decía a mí misma.

Lo único que pude hacer fue adentrarme al bosque que tenía cerca. Ahí se podía escuchar una cascada, como el agua chocaba contra las piedras, era un sonido precioso. No quise acercarme ya que estaba agotada del camino y el golpe que había tenido hizo que empezase a sangrar de mis rodillas y codos. Decidí sacar la tienda de acampada, coloqué todo y me metí dentro. A la mañana siguiente sentía algo áspero y baboso rozando mi cara, la luz entraba de más. “¿Qué sería?” me preguntaba con los ojos cerrados. Cuando los abrí descubrí y me llevé una gran sorpresa... Era un pequeño lince, el cual había roto mi tienda y me estaba lamiendo la cara. “¿Qué pintaría ahí ese lince?” Inexplicable la verdad, pero bueno os seguiré narrando...

- Espere joven.–la detuvo el enfermero. – ¿Seguro que la historia que usted me relata es de verdad? – Preguntó el enfermero a la joven.

- Sí, solo que el final de ella no lo tengo claro, porque todavía no sé y tampoco entiendo cómo acabé aquí, ni quién es usted, ni qué es este lugar, tampoco por qué le cuento todo esto. – Respondió de manera curiosa la joven.

Lo que ella no sabía o quizás no recordaba es que después del golpe, ella había caído en coma y un conductor que por suerte pasaba por ahí, la recogió y la trajo hasta aquí, solo que no sabía absolutamente nada de ella, se cree que es una de las jóvenes desaparecidas.

Tratamos de saber de ella, y por más que le preguntemos, sigue quedándose embobada, paralizada como si le hubiesen borrado la memoria. – El enfermero comunicó al agente de policía.

Seis meses después y todo seguía igual, solo que de repente una joven más apareció, y encima diciendo lo mismo. No era tan sospechoso hasta que cada seis meses llegaba una nueva, e igual... ¿Qué estaba ocurriendo?



IX Certamen Literario

Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 2 – Primer Premio

ELVIRA MILLA OLID, 3º ESO (El monje gris)

¿Quién puede entender los mil hilos que unen las almas de los hombres y el alcance de sus palabras?...

Tras terminar el capítulo cerró el libro y se quedó mirando la portada, reflexionando sobre lo que acababa de leer. Era una recopilación de cuentos de Edgar Allan Poe, y, a pesar de haberse leído cada uno de ellos mil y una veces, no podía evitar sorprenderse a sí mismo con la boca abierta, fascinado. No podía creer que la gente considerase arte a la narración de cómo un señor, durante el pacífico silencio de una noche, fuese cegando lentamente a un anciano con un único rayo de luz y tras la milimétrica rendija de una puerta. A él, leer aquello le producía la misma sensación de pánico y angustia que sentía cuando era pequeño y, por la noche, trataba de no moverse lo más mínimo para que ninguna criatura imaginaria lo encontrase. “¿Cómo es posible que algo que escribió una persona, que no tiene nada que ver conmigo, hace tanto tiempo, sea capaz de llevarme de vuelta a mi infancia?” pensó. Inspirado, se levantó de su cama, en la que se había pasado la última media hora leyendo, y se sentó en el escritorio. Cogió una hoja y un bolígrafo y empezó a apuntar todas las ideas que se le venían a la cabeza. Sin darse cuenta, dejó que el bolígrafo escribiese solo todas las sensaciones que a él le producían los recuerdos de las experiencias que había vivido a lo largo de su vida. Tiempo después, publicó su primer libro, con la misma ilusión con la que lo había escrito. Fue un éxito al principio, aunque, con el tiempo, comenzó a ser olvidado. Lo que él nunca llegó a imaginar fue que, décadas después de su muerte, una chica lo encontraría al final de una estantería en una biblioteca pública y, al decidir darle una oportunidad, comenzaría la misma aventura que él había vivido mucho tiempo atrás.

El ciclo se repite y se repetirá, porque, por algún motivo, lo que una persona escribe, sigue siendo capaz de afectar a otra, sin importar la distancia o el tiempo. ¿Quién puede entender los mil hilos que unen las almas de los hombres y el alcance de sus palabras?

CATEGORÍA 2 – Segundo Premio

ALICIA DIÉGUEZ GALAZ, 4º ESO (Anyá Nadie)

Era la primera noche que viajaba sola/a, pero no estaba asustada/o; no parecía una aventura agradable y excitante que la profunda libertad en la noche. Los edificios pasaban ante mis ojos uno detrás de otro. Había perdido la cuenta de la cantidad de tonalidades de gris que aparecían por la ventanilla, veloces, solo para desaparecer. Los contaba de tres en tres, como al ritmo de un vals “y un, dos, tres; un, dos, tres; un, dos, tres...”. Era uno de los truquitos que me había cargado a las espaldas a lo largo de las dieciocho veces anteriores que había hecho esto. En realidad, era o eso o ponerme a recitar en susurros la lista de los satélites de Júpiter.

-¿Cuánto queda?-me preguntó Laia.

Cerré los ojos y respiré hondo. Ahora, mirándolo todo en perspectiva, creo que puedo afirmar que fue ese el momento en el que comencé a ponerme nerviosa.

-Poco- contesté.

Los compases de emborronaron de pronto y se me arremolinaron en el pecho, haciéndome latir desbocado el corazón.

Nunca me gustó robar casas.

-¿Y cuánto es poco?

Cualquiera habría notado que era la primera vez de mi hermana en esto. Se había vestido con una rebequita verde y una falda de tul rosa. No es normal que una niña de ocho años vaya vestida de domingo a jugar a ser ladrona un sábado por la noche, pero yo me repetía, una y otra vez: “¿Y qué lo es?”.

-Ay, Laia, no lo sé- dije más alto de lo que debí. La conductora, Dona, nos chistó desde el asiento delantero. Continué, en un susurro: “Menos de cinco minutos, creo. ¿Por? Lo tienes todo claro, ¿verdad?”.

-“¡Sí!” - Incliné la cabeza, sin creérmelo del todo – “Bueno, vale, no. ¿Cómo vamos a hacerlo?” Abrí mucho los ojos, buscando una respuesta a toda velocidad. Mi hermana me había pillado: el plan se caía a trozos.

- “A ver, niña, es sencillo” – empezó Dana – “Y va a ser así siempre, así que no me hagas repetirme. Ni una vez, ¿lo pillas?- Laia asintió – “Esas cajas – Dana señaló el regazo de Laia por el retrovisor – son para meter las cosas. Vamos a fingir que somos una familia feliz haciendo una mudanza nocturna. Coge todo lo que parezca de valor, rápido, y nos largamos pitando. Ah, y cíñete a lo que te pida la jefa, que, ¿quién es?”



IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



- “¿Tú? – preguntó Laia.

- Exacto.

Dana echó el freno de mano. Habíamos llegado.

-Eh.... Dana, ¿qué vamos a robar esta noche? – Dije una vez fuera del vehículo.

-Está claro, ¿no? – dijo mi hermana. Estábamos frente a un chalé adosado algo viejo. Sobre la fachada, rezaba un cartel al que le faltaban un par de letras que alcancé a deducir decía: “Biblioteca probada de Margarita Flores”

-¿Libros? – pregunté.

- Bingo.



IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 2 – Tercer Premio

CLAUDIA ALONSO MORILLAS, 4º ESO (Katrina Cautfield)

Era la primera noche que viajaba sola/a, pero no estaba asustada/o; no parecía una aventura agradable y excitante que la profunda libertad en la noche.

Mis mayores miedos me acompañaban con el ruidoso sonido de los raíles. La luz de la luna y el campo calmado me recordaban que no podía rendirme; era de suma importancia mi llegada a la estación de Hainsburg. Pensar en mis responsabilidades me agobiaba, pero al mismo tiempo, me sentía impaciente de demostrar lo que era capaz.

Toda mi vida se podía resumir en medio folio y no como alfo que leerías con placer, más bien como una revista para no aburrirte esperando la cena un domingo por la tarde. Pero todo iba a cambiar el sábado por la mañana, yo iba a entregar un paquete de suma importancia que cambiaría mi vida para siempre.

Me acomodé en mi asiento, mis ojos cedían ante el cansancio, pero algo me despertó. Una pequeña luz en forma de destello alumbró el vagón. Venía directamente desde el equipaje, no pude evitar el deseo de descubrir qué era, así que me levanté a comprobarlo.

Mis ojos no daban crédito, mi paquete estaba emanando destellos azules. Mi curiosidad era más fuerte que cualquier otro sentimiento, la tentación se convirtió en serpiente y me mordió con la picadura de la duda. Así que abrí cuidadosamente el paquete. Dentro había una caja con escrituras antiguas y con unas piedras parecidas al zafiro desprendiendo una luz hermosa. Abrí la caja y no sabría ni explicar lo que sucedió.

La luz se convirtió en raíces, las cuales me enrollaron entera hasta fusionarse con mi piel y renacer conmigo. Dejé de ser yo, para convertirme en nosotros. El cristal era un antiguo dios encerrado por la eternidad a causa de una maldición. Conocía todo de él y él todo de mí; éramos uno. Abrí el vagón y nos quedamos juntos mirando a la luna y como si de un ave se tratase, flotamos hasta el cielo y nos unimos a él. Nuestro cuerpo se convertía en polvo de luna y nuestros corazones en la semilla de la vida. Solo quedó nuestra alma la cual se fue como una pareja de aves a buscar otra estrella. Tenía razón, cambió mi vida para siempre.



IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 3 – Primer Premio

MARA PLASENCIA SOSA

¿Quién puede entender los mil hilos que unen las almas de los hombres y el alcance de sus palabras?...

Si hay algo que nos une en este mundo es el entendimiento mutuo entre las personas. Logramos comprender ciertas emociones a través de diversas conexiones que nos unen al alma de los demás, pero esto no siempre es suficiente y recurrimos a las palabras. En otros casos, simplemente sobran y basta con mirar a los ojos, que dicen ser “los espejos del alma”. Recuerdo aquella vez en que me operaron la vista. Dejé de ver por un tiempo, al igual que dejé de sentir y de expresarme. Todo se volvió realmente negro. Fíjate cómo debe ser el cerebro que a los pocos días aprendí a leer los diferentes matices de la voz con cada detalle que casi me parecía ver las caras de mis conocidos sonriéndome, tratando de animarme. Cuando recuperé mi visión poco a poco fui perdiendo el fuerte nudo que mantenía mi oído unido al alma de la gente, pero descubrí la importancia de escuchar detalladamente y esto nunca se me olvidó. A los años, mi abuela privada de la vista y del oído cayó gravemente enferma. Cada vez que iba a verla me sentaba en la silla de al lado de la cama y le contaba mi día con pequeños dibujos trazados con mis dedos en la palma de su mano. El día que entré a visitarla y su palidez extrema me golpeó en los ojos, supe que pronto se iría. El último contacto que tuve con ella no fue un dedo dibujando, fue una simple caricia ¿Realmente le habrá llegado el mensaje?



IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 3 – Segundo Premio

LUCAS HEVIA MORALES

¿Quién puede entender los mil hilos que unen las almas de los hombres y el alcance de sus palabras?...

Reflexioné, mientras caminaba por el oscuro pasillo tratando de hacer el menor ruido posible. Por el aprecio que le tenía a mi mejor amigo, estaba a punto de cometer una locura.

Habría conseguido colarme en la casa por una ventana semiabierta, y me dirigía a lo que suponía que era el dormitorio.

Pensé una vez más en la razón por la que estaba allí: Paul, mi mejor amigo desde la primaria, con el que había vivido mil cosas, estaba muy enfermo. Su último deseo antes de morir era poder ver a su hijo, pero su exmujer tenía la custodia del bebé, y no se lo pensaba permitir. Así que ahora estoy aquí, colándome en una casa ajena. El plan es coger al niño, llevarlo al hospital con su padre, y devolverlo aquí por la mañana. Es tan absurdo que aun no entiendo cómo me dejé convencer. Pero tras todo lo que habíamos vivido y tras escuchar su voz quebrada, no pude decirle que no. Abrí la puerta del dormitorio, que emitió un leve chirrido. La cuna estaba ahí, al lado de la cama. Solo tenía que...

Mis pensamientos se interrumpieron cuando una luz se encendió y unos ojos aterrorizados me miraron desde la cama. Balbuceé, pero antes de que pudiera empezar a explicarme, la mujer abrió el cajón de su mesilla de noche, y alcancé a ver el brillo plateado de un arma.



IX Certamen Literario Concurso de Microrrelatos 2021



CATEGORÍA 3 – Tercer Premio

ÁLVARO MARTÍNEZ FORTES

¿Quién puede entender los mil hilos que unen las almas de los hombres y el alcance de sus palabras?...

Las últimas palabras de aquel hombre todavía lo acompañaban en su travesía por los largos y fríos pasillos que conducían a sus aposentos. El castillo por la noche estaba en completo silencio, pero él no dejaba de escuchar las mismas palabras una y otra vez, por mucho que intentase olvidarlas. Se había acostumbrado a esta maldición personal en los últimos días, no debía de haber pasado ni siquiera una semana desde que las escuchó por primera vez de un hombre arrodillado sobre la plataforma de ejecuciones, aun sentía en sus manos el frío de las espadas con la que cercenó la cabeza del hombre. Odiaba matar, pero había aprendido de su padre que aquel que dicta la sentencia debe ser aquel que la haga cumplir, era algo que había escuchado incontables veces en los tiempos en los que él solo era un niño y su padre el que estaba a cargo de gobernar el reino. Hacía mucho tiempo de eso, ahora deambulaba por pasillos y hacía todo lo que se esperaba de un hombre en su posición, pero lo único que interesaba a su mente eran las palabras de un hombre muerto.

Se había presentado como mercader en las puertas del castillo, del sur dijo que venía, de las tierras donde las nubes no ganan al sol y donde los hombres no conocían el invierno. Tres días pasó en la corte, el primero vendiendo especias y contando historias de miedo a los niños, en el segundo se deslizó dentro del dormitorio de la princesa, su propia niña y la acuchilló mientras dormía, el tercero lo pasó en el calabozo, no hubo cuarto...

En el último momento no pudo evitar preguntar: “¿Por qué?”.

Lo único que hizo el mercader fue levantar la cabeza y mirarlo con ojos apenados mientras susurraba: “¿Quién puede entender los mil hilos que unen las almas de los hombres y el alcance de sus palabras?”